

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
LOS DEMAS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

¡SALVESE QUIEN PUEDA!

Artículo del Diario CIRCUNSPECTO, traducido
al CASTELLANO.

BARTHOLO.—Euh, euh, les journaux et
l'autorité nous en feront
raison. Siècle barbare!....

ROSINE.—Vous injuriez toujours notre
pauvre siècle.

BARTHOLO.—Pardon, de la liberté; qu'
a-t-il produit pour qu'on le
loue? Sottises de toute es-
pèce: la liberté de penser,
l'attraction, l'électricité,
le tolérantisme, l'inocula-
tion, le quinquina, l'ency-
clopédie et les drames....

BEAUMARCHAIS. LE BARBIER DE SEVILLE.

I.

PREFACIO DEL TRADUCTOR.

DOS cosas son precisas para tra-
ducir de un idioma á otro, segun
la moda del dia; *atrevimiento y*
diccionario. Mas para hacerlo, co-
mo en el presente caso, al mismo
idioma en que aparece escrito lo
que traducir se intenta; esto es, para
sacar en limpio el significado claro de

frases no poco *turbias*, ó lo que es igual,
para atinar con la procesion que iba por
dentro del autor cuando hacia su obra,
se necesitan otros requisitos. Ha de te-
ner V., en primer lugar, los ojos bien
abiertos, como si fuese nada menos que
mayor contribuyente y buscase *comisio-*
nados, lo que no es poco tener en donde
existe el peregrino empeño de que no
vea V. jamás, aunque lo palpe, lo que
tiene cuenta á su persona sino á la del
vecino, so pena de ser considerado como
propagandista feroz de tenebrosas doc-
trinas; y despues, muy presentes en la
memoria las dos *condicioncitas* que, al
decir del Presbítero Balmes, son preci-
sas y necesarias para que no nos induz-
ca á error el testimonio ageno: "1ª que
el testigo no sea engañado; 2ª que no
nos quiera engañar." Faltando cual-
quiera de estos dos extremos, su testi-
monio vale tanto como un reglamento
de policia. "Quien refiere peligros en
cuya apariencia tiene grande interes, es
testigo sospechoso; prestarle crédito so-
bre su palabra fuera proceder muy de
lijero."

Con tales requisitos en la uña, ya pue-

de cualquiera echarse á descifrar cuanto lea y oiga, sin ayuda de mentor alguno y evitarse, además, un buen número de sobresaltos. ¿Qué caso podrá hacerse entonces de un periódico de monopolistas, inspirado por monopolistas y defensor de monopolistas que pinte trastornos y denuncie imaginarios riesgos de cuya creencia hubiese de resultar la continuación de ese mismo monopolio? Sucederá por fuerza al que lo lea, precisamente lo que á aquel de quien se cuenta que reconvenido por que oía con señaladas muestras de alegría un sermón de Pasión, respondió muy ufano: "Es que estoy en el secreto.—¿Qué secreto, hombre?—Toma, repuso, en que ha de resucitar al tercer día."

Y no es solo eso. Sabrá V. al propio tiempo que el amor á la patria, ó lo que es lo mismo, el *patriotismo puro* es para muchos lo que el acendrado amor de ciertos casados á sus apreciabilísimas consortes, un medio eficaz de engordar mas pronto; y que el toque de la *conveniencia nacional* no está en combatir cuanto se oponga á la prosperidad del país, sino en meterse en el bolsillo todo lo que en junto produzca aquel y tres millones mas por vía, sin duda, de consuelo, dejando el capital de los afortunados productores como muchos prójimos tienen su cabeza, vacío de sustancia; ó en la misma situación en que se encuentran los capitales que han logrado la rara suerte de ser admitidos en alguna *buen*a compañía de las anónimas que aun abundan, es decir, poco menos que *consolidado*, y los proventos, poco mas que *diferidos*.

De lo dicho se deduce la incuestionable utilidad de esta clase de traducciones, y si se agrega que suelen ser tambien no poco eficaces para destruir estudiados efectos de *cuaremas* señaladas, que es como si dijéramos de épocas de *elecciones*, quedará mas que justificada la tarea que nos imponemos.

Sentado esto, pasemos sin mas rodeos al desempeño de nuestro cometido.

II.

¡ESTAMOS PERDIDOS!!

Empecemos por advertir que el epígrafe que antecede es el que corresponde, en castellano puro, al de *¡sálvese quien pueda!* que si no encabezaba, á la verdad, el artículo de que se trata, no es porque su contenido no lo justifique plenamente, sino porque el *Diario* no suele usar cabezas. Despues, y á fin de que nuestros lectores puedan juzgar acerca de la fidelidad de esta interpretación, les rogaremos que tomen en sus manos el texto original á que se refiere, que han de hallarlo por sus pecados en el *Diario* correspondiente al Miércoles 14 de Marzo de 1866, día, por mas señas, en que celebraba la Iglesia á Sta.

Matilde, reina, y á las santas mártires del valle de Ecija; y diremos por último, para la mejor comprensión del asunto, que las palabras y párrafos que se encuentren entre paréntesis, son las que corresponden á los puntos dudosos del *circumspecto* ó á nuestras propias deducciones, segun el sentido indique. Y ahora que todo está advertido, atención y oído!

"Estamos perdidos! (nosotros los monopolistas.) Fuera este manto que sobre lo mofa inspira ya! A nadie se oculta que desde que puede escribirse aquí con alguna libertad, las controversias seguidas en los periódicos de la Isla acerca de nuestro admirable *sistema*, han perdido el carácter reposado en que estriba su provecho (esto lo decia por el bien parecer) para tomar el rumbo de polémica envenenada. Para corregir este mal, no encuentra el *Diario* otro medio mejor que lanzar una andanada de denuestos y acusaciones. (*Similia similibus curantur.*)

"Justo parece, y aun es forzoso, discurrir, ante todo, de donde procede el mal. Discurramos, pues, y verán nuestros lectores cuánta es nuestra habilidad para estas cosas. (Empieza el discurrecimiento.) Digno de estudio es el ruidoso conjunto de periódicos que en gran número se publican hoy en toda la Isla, cuando no debia existir mas que este benemérito *Diario*, nacido como exprofeso, para sostener los fueros de la nacion española, ó lo que es igual, de algunos buenos Sres. que, aunque en verdad son pocos, es como si fueran muchos, porque han caído en la cuenta de que las miradas y deseos, las esperanzas, aspiraciones y necesidades de los 18 millones de seres que componen aquella, vienen á parar y reflejarse en ellos solos, como van á parar y se irradian en el *Siglo* las predicciones lamentables de esa turba de satélites, que yo llamo *gangrenados*. Predicacion justa, que es aquí doblemente perjudicial por circunstancias que nadie desconoce, es decir, porque amenaza de muerte el turrón que nosotros nos comemos." (Habiéndose dado con el reflejo, se acaba el discurrecimiento.)

"Traigamos, traigamos á la memoria de todos, hechos culminantes sacados de la misma historia del *Siglo*, para demostrar lo que es y á donde quiere llevarnos. (Aquí debió tomar el autor un polvo de harina nacional para mejor inspirarse) Mírenme Vds. esas columnas, esas gacetillas y esos anuncios que empiezan á escasearme. ¿Qué hay en ellos pregunta alguno? ¡Santo Dios, pues no es nada! Hay en primer lugar, cándidos lectores, ¡alusiones! y en segundo, ¡insinuaciones! encaminadas en su mayor parte, pues! á qué ha de ser? á perturbar nuestro pobre ánimo que no puede ya con tantos sustos, y á infiltrar las mas locas esperanzas en los

"que, mirando por su interés propio, se rebelan contra el abuso. Hay mas todavía: ¡no estuvo toda una semana para decirnos, nó sus principios que era lo mas importante, sino su nacionalidad que fué por donde le embestimos para dar barniz al expediente, como si no fuera español y muy español, quisiera él ó no quisiera, todo el que nace, vive y mora en un dominio de España? Y como se nos ha acabado ya el catálogo de las cosas culminantes, de mucho bulto, vamos á llenar un par de columnas con palabras retumbantes, para salir del paso. Eso es! franquicias, males sin cuento, socialismo, estorbos insuperables, dualismo, sobresaltos, tales y patriotismo! Bien, muy bien!"

"Sigamos adelante. Sin negar á nadie, porque no tenemos ya poder para ello, el derecho de profesar tales ó cuales opiniones, la calidad de español es obligatoria é inexcusable en el escritor público que pretenda sostener las que nos sean contrarias. De donde se deduce que pareciéndonos nosotros al andaluz aquel que tenia por extranjero á todo el que no era de su Provincia, nos vendria muy bien que el *Siglo* despareciese por tal motivo, ya que hoy no existe otro de que echar mano."

"Se atreve alguno á poner en duda que no sea extranjero, y de los mas malos? Pues verán Vds. como nos componemos para hacer como que lo probamos, y no faltará ¡voto al chapíro! quien lo crea al instante. Manos á la obra. ¿Qué dijo el *Siglo* el día dos de Mayo? No lo creerán Vds., pero no dijo nada.—¿Y la pascua de resurreccion? Todavía menos.—Y el día del Córpus? Ni una palabra.—¿Y dónde, donde están los cantos que ha debido entonar por los triunfos que aguardamos? ¿Y no están redactadas sus apreciaciones acerca de las cosas del extranjero, con un tono... pues! y un sentido..... vamos!..... cómo diremos?..... qué no es el nuestro? Pues si todo eso no basta para probar su extranjería, vengan acá otra vez los puntos culminantes y el Ldo. Castellanos, de quien tampoco nos acordamos nosotros hasta que no se metió á decirnoslo el colega de la *manchita*. ¿Y dónde dejan Vds. los términos frios y sin carne con que dió cuenta de la última suscripcion? ¿Y no se puso á contar las naves de Chile? ¿Y no dijo que oyó decir que diz que decian que 12 pillos chilenos habian, en un santiamén, acabado con 20 mil castañas nada menos? Y la Voz de la América? Y Mr. Owen? Y la....."

Y la justicia divina? Y Santa Rita, abogada de imposibles? Clama aquí, perdida ya la calma, el mísero traductor. ¿Y no ha de haber un Dios justiciero que acabe con estas cosas? ¿Y habremos, ¡Santo Cielo! de estar condenados á oír siempre los mismos odios, las mismas rencillas, la misma mezquindad,

la misma prosa?

III.

PENSAMIENTOS DEL TRADUCTOR.

No somos, á Dios gracias, como el *Diario de la Marina*; jamás nos ha ocurrido meternos á profetas. Solemos, es verdad, atrevernos á sacar tal ó cual deducción de las cosas que examinamos; pero de ahí no pasa nuestra pobre vanidad.

En uso, pues, de ese atrevimiento que no creemos nos dispute nadie, vamos á deducir algo, siquiera para que no aparezca incompleto y pálido nuestro anterior capítulo.

Todo tiene su objeto en este mundo. De donde se deduce que el descabezado artículo á que nos contraemos, ha debido también tener el suyo, el cual, si hemos de juzgar por su contenido, no ha podido ser otro que infundir espanto. Sácase de aquí la forzosa consecuencia que no siendo los llamados anarquistas gente capaz de alarmarse fácilmente, no ha sido á ellos á quienes se dirigió el chubasco, sino á los *mayores contribuyentes* que son el reverso de la medalla, esto es, suspicaces y asustadizos como ellos solos.

Ahora bien ¿con qué objeto? preguntará alguno. Toma! pues no vé V., santo varón, que los mayores contribuyentes son precisamente los que nombran *comisionados*? Y no son los comisionados los que han de indicar las *reformas*? Y no son las reformas las que han de acabar con el *monopolio*? Y no es el monopolio el que se chupa cada año el jugo de las *cañitas* y unos cuantos millones mas? Luego es evidente que si el órgano de los monopolistas gritó ¡FUEGO! lo hizo solo para asegurar el plato.

Hasta qué punto lo haya conseguido, es lo que aun no sabemos. Conste, mientras tanto, que por lo pronto ha proporcionado á su contrario la ocasión de hacer una defensa tan digna y expresiva como imprudente fué el ataque. Mas aun. Las declaraciones que con tal motivo ha hecho el *Siglo*, han debido poner de su lado no pocos timoratos retraídos antes; y si en la manifestación de sus principios pudo alguna vez salir de tono, sus esplicaciones de ahora lo han traído de nuevo al terreno de la conveniencia. Ultimamente, para que nada falte al cuadro, el ataque ha devuelto al *Siglo* el interés que se le escapaba desde que se hizo grande.

No concluiremos sin manifestar al *Diario* que si la *Serenata* se encuentra á menudo con el *Siglo* en su camino, culpa será de la bondad de la causa, no de su índole; y en cuanto á las dudas que parecen envolver sus frases acerca de nuestro patriotismo, ha de probarle su error este consejo que le damos: *Abogue por las reformas.*

BELMONTE.

LAS SOCIEDADES DE MODA.

Una nueva moda cunde y se propaga. actualmente aquí, donde siempre hay algo de moda, algo que seduce y arrastra á la mayoría. Ha entrado ahora el furor por las sociedades *contra* diversas *instituciones*, que por lo arraigadas y lo antiguas, ofrecerán siempre gran dificultad á quien quiera derrocarlas.

La sociedad contra el baile, por ejemplo, de que se han ocupado los periódicos. ¿Es posible acaso esa sociedad? ¿Se concibe que haya medio de desterrar fácilmente de entre nosotros el baile, *necesidad tropical*, fiebre intensa que parecen adquirir todos los habitantes desde el primer momento que ven la luz? ¿Con qué se sustituirá el baile? ¿Se contentarán las muchachas y los muchachos con no bailar, solo porque se les diga que tanto baile es perjudicial? Obsérvese quienes son los que frenéticamente aman el baile, y se hallará que son aquellos y aquellas que carecen de todo cultivo intelectual, que están faltos de instrucción y no aspiran á otra cosa que á *divertirse*. No es por lo tanto el baile en sí el que hay que suprimir, desterrando su uso de las reuniones y de cualquiera fiestecilla que se promueva. Es la afición, el delirio por ese *placer*, por ese goce ardiente, para lo cual es necesario regenerar los hábitos y dar diversa dirección á las ideas, instruyendo é ilustrando. Pero asociarse para jurar no hacer del baile un medio de diversion, abstenerse de él, imponiéndose así una privación, no es en mi concepto el modo acertado de disminuir su preponderancia y hacerlo desaparecer.

A despecho de cuantas sociedades se promuevan contra su immoderado uso, se continuará bailando exageradamente, mientras subsistan todas esas causas que lo favorecen, que lo provocan y lo hacen imprescindible. ¿Qué quieren Vds. que hagan diez ó doce jóvenes de ambos sexos reunidos en un salón, donde no se habla de nada útil ni ameno, donde no se entretiene el ánimo con ningún asunto agradable en que la inteligencia tome parte, ni se hace latir el corazón á impulsos de ningún sentimiento elevado y entusiasta por falta de ideas, por falta de ardor y falta de instrucción y gusto? Lo natural es, puesto que hay en esa sala un piano y uno que se presta á hacerlo sonar, que los diez ó doce jóvenes, para no fastidiarse y aburrirse, colocándose en parejas, dancen al son del piano y *maten* así una ó dos horas de su tiempo árido y monótono, de su ociosidad sempiterna. Quitarle esa *distraction*, quitádesle el único encanto en que se complacen y se morirán de tedio y de disgusto.

De esta manera creo yo que debe considerarse la cuestión del baile; y que su mejor antídoto, su único remedio, no es imponer su privación como penitencia, pues el resultado será contraproducente, sino tratar de que los mismos que hoy lo fomentan, que lo sostienen y defienden, lo lleguen á sustituir por sí propios con algo mas adecuado á gentes que se titulan civilizadas. Para esto ya he dicho lo primero que se requiere: popularizar la instrucción, desarrollar el gusto por multitud de cosas buenas, y útiles y sobre todo reformar los hábitos y las costumbres.

La otra sociedad es contra los amores de *pasatiempo* y á la vez contra los matrimonios que se efectúan entre personas pobres, sin los necesarios recursos.

Por lo que hace á esos amores llamados de *pasatiempo*, yo creo que no siempre la culpa es del hombre, pues como ya he explicado en otro lugar, suele la mujer enamorar al hombre de esa manera especial con que enamoran las mujeres, y que se diferencia tanto de la que los hombres ponen en práctica. Sin la cooperación del bello sexo, sin que ellas se comprometan á hacer cesar los tales amores de *pasatiempo*, el proyecto es inútil y el empeño vano. Ahora bien, la mujer no puede comprometerse á tanto, porque necesitaria abdicar, hacer renuncia de su prestigio y de su influencia y ahogar en el fondo de su corazón ese deseo en ella innato de agradar, y el cual constituye su vida entera. Dejaría de ser mujer, perdería su carácter propio, si suprimiese ese deseo, y como el deseo es de suyo espontáneo é involuntario, no cabe la supresión y por lo tanto la renuncia á ese poderío que quieren las mujeres continuar ejerciendo sobre los hombres. Por otra parte, el amor es una necesidad moral entre hombres y mujeres y ha de nacer precisamente entre ambos sexos á poco que se aproximen y se traten. Se ama como se respira, y no hay coartación posible para esta necesidad fatal y precisa. Para evitar el amor no hay otro medio que evitar el trato; pero el trato es también una necesidad social y por ende imposible de reprimir. Sacamos pues, en claro que el proyecto peca de absurdo y que su realización es por demas quimérica. Las mujeres saben bien que de ellas depende el éxito ó la ineficacia de una empresa tal, y como es seguro que no han de suscribir á lo que se proponen los que la intentan, porque se menoscaba su crédito y su prestigio amengua, no hay que contar con su estabilidad, faltándole el primer elemento que está en manos únicamente del bello sexo, y que este no ha de facilitar por los motivos dichos.

En el particular de que se trata, hallo sí razonable la intención de poner impedimentos, por cuantos medios sea posible, á esos amores puramente guiados por el capricho y por la fatuidad de ciertos jóvenes, que no sienten el menor escrúpulo al enamorar á una joven modesta y estimable, solo para pasar el rato ellos y hacerla perder á ella el tiempo, cuando no la reputación, pues no goza de la mejor fama la que llega á contar muchos novios. Semejante desman no tiene excusa y debe condenársele y oponerle obstáculos de todo género. Esto como se vé, toca solo al hombre y él únicamente puede y debe abstenerse de incurrir en tan grave falta, que afecta al interés inmediato de las jóvenes y es causa á menudo de disgustos y sinsabores en las familias.—

Fáltame aun decir, siquiera sean dos palabras acerca del último punto que se refiere á los matrimonios que se efectúan sin contar el marido con recursos *bastantes* para sostener á su mujer. Desde luego debe hacerse constar, que á veces un hombre que cuenta con *algo*, no se casa sin embargo por el peligro de hacerlo con una mujer exigente, que lo abrume con mil peticiones y lo ponga en los mayores conflictos.

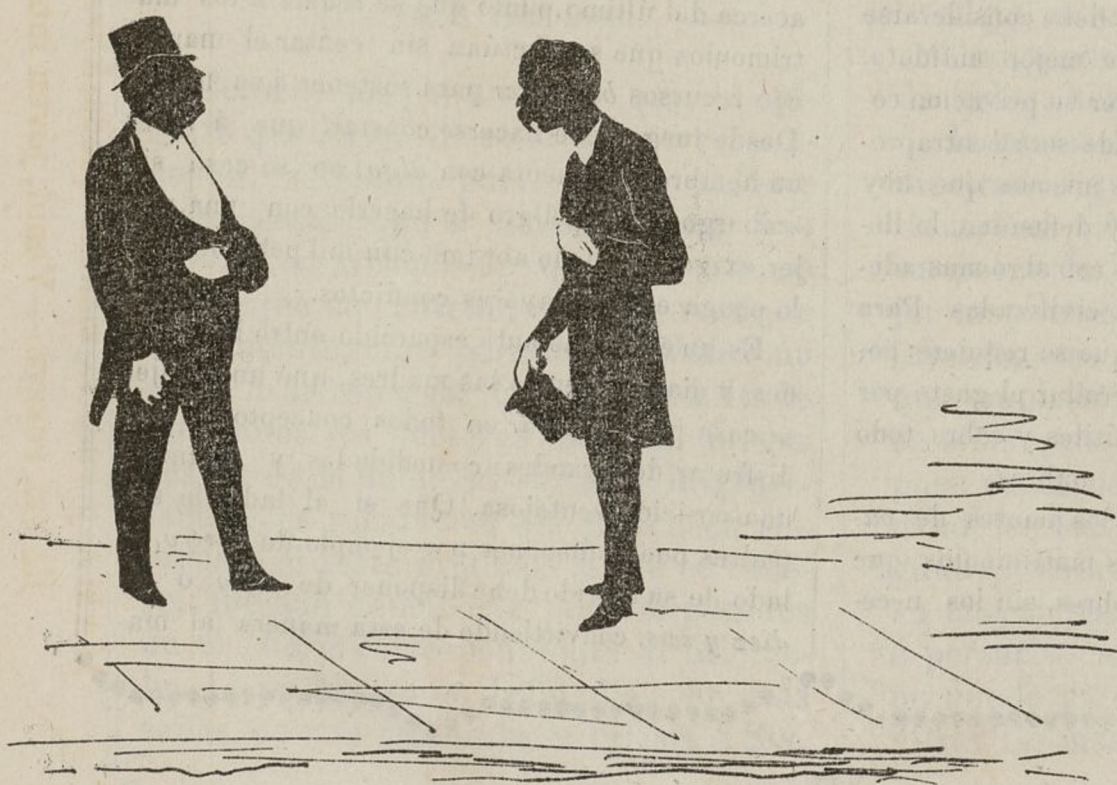
Es un error bastante esparcido entre las jóvenes, y mas aun entre las madres, que una mujer se casa para *mejorar* en todos conceptos, para disfrutar de grandes comodidades y alcanzar una posición ventajosa. Que si al lado de sus padres puede disponer por ejemplo de *cuatro*, al lado de su marido debe disponer de *ocho* ó de *diez y seis*, convirtiendo de esta manera al ma-

BENEFICIOS PASADOS Y FUTUROS.



El de la Srita. BOSCHETTI ha sido muy florido.

Dios sabe cómo será el de nuestro amigo DE VIVÓ.



ILUSIONES DE OPTICA.

—Me parece que estoy en Londres.
—Pues á mí me parece que estoy en Madridz.

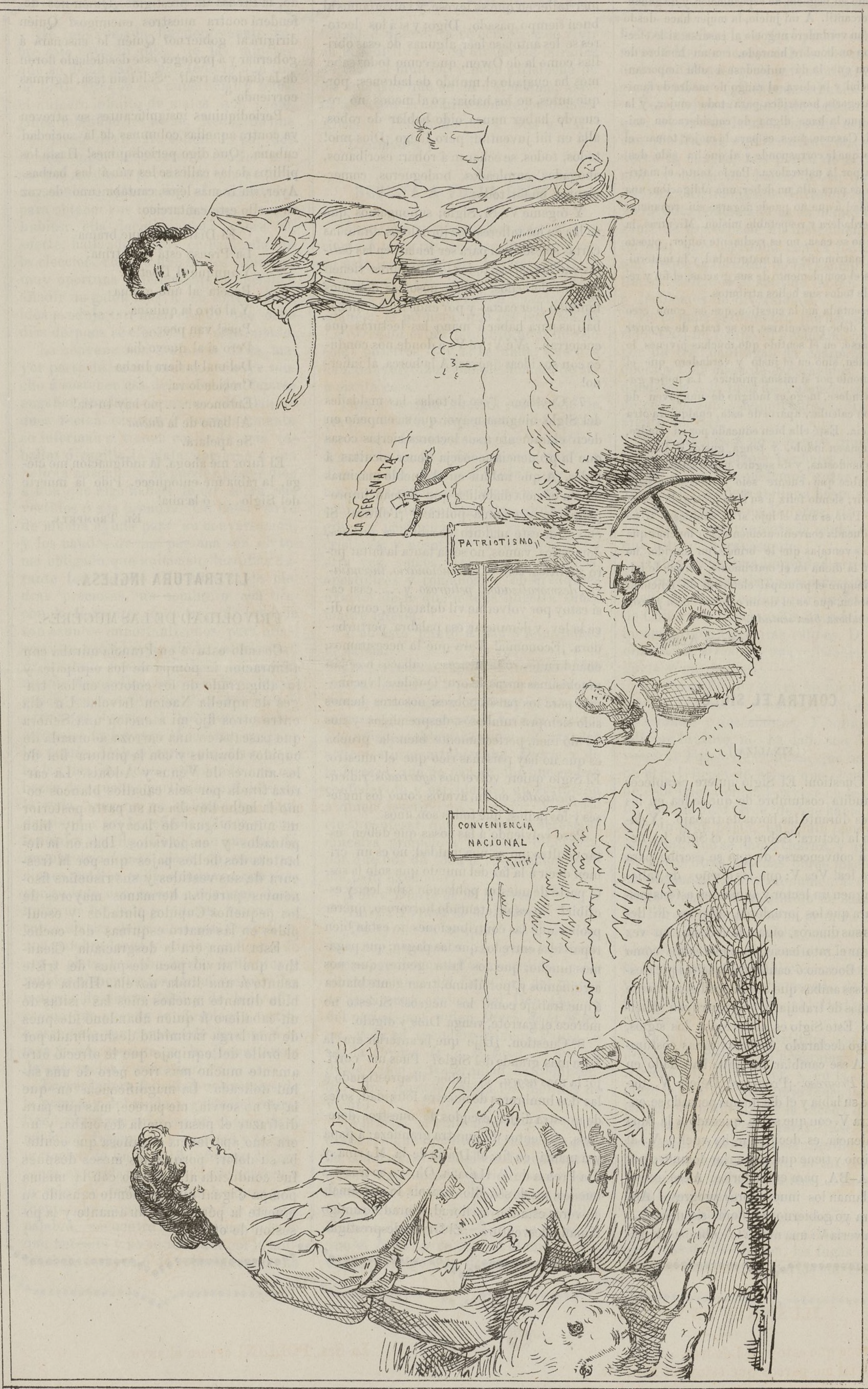


La Sra. POLLINI espera el suyo.

Ayuntamiento de Madrid

LAS MANIOBRAS DE LA SERENATA.

(DEDICADA AL DIARIO DE LA MARINA.)



EL DEL PICO.—Os devuelvo mi benevolencia, amiga Desideria, si me ayudais á *dividir* este campo. Logremos que la NIÑA no se una con la MAMÁ y vuestra mancha quedará *fregada*.

EL DEL PUENTE.—Venid, joven interesante; por aquí hay un puente pequeño, pero seguro. Tomad este camino y los dejareis burlados.

trimonio en negocio de especulación y de ganancia mercantil. A mi juicio, la mujer hace desde luego un verdadero negocio al casarse, si lo efectúa con un hombre honrado, con un hombre de corazón que la dá uniéndose á ella importancia social y la eleva al rango de madre de familia, categoría honorífica para toda mujer, y la única que la hace digna de consideración universal. Casarse, pues, es para la mujer tomar el puesto que le corresponde y al que ha sido destinada por la naturaleza. Por lo tanto, el matrimonio es para ella un deber, una obligación, una necesidad á que no puede negarse sin renunciar á su verdadera y respetable misión. Mientras la mujer no se casa, no es realmente mujer, puesto que el matrimonio es la maternidad, y la maternidad es el complemento de sus gracias, el fin y remate de todos sus bellos atributos.

Presentada así la cuestión, que es como creo yo que debe presentarse, no se trata de *mejorar* al casarse, en el sentido que muchas jóvenes lo entienden, sino en el justo y verdadero que el matrimonio por sí mismo produce. La mujer *gana* casándose, luego es indigno de una joven de corazón calcular, aparte de esta, cualquiera otra ganancia. Esté ella bien educada por su madre, sea buena su índole, y tenga gustos é inclinaciones modestas, y de seguro podrá casarse con un hombre que cuente solo lo necesario para subsistir, siendo feliz á su lado protegida por su amor. Pero si ama el lujo, si es vanidosa, si no está educada convenientemente, por muchas que sean las ventajas que le brinde un marido, no hallará la dicha en el matrimonio, porque le faltará siempre el principal elemento de felicidad y de orden, que es el de un corazón *bien puesto* y una cabeza *bien sentada*.

GENARO ABEL.

CONTRA EL SIGLO.

(FINALIZA.)

6ª Cuestión. El Siglo quiere establecer la inaudita costumbre de que se lea en los talleres durante las horas de trabajo. ¡Y dale con la lectura! Sobre que el Siglo ha llegado á convencerse de que se escribe para que se lea! Vea V: que los dueños de talleres paguen un lector y aumenten así sus gastos para que los jornaleros, después de llevarles sus dineros, oigan la lectura, en vez de pasar el rato haciendo cuentecitos como los del Bocacio ó cantando dancitas picarescas, cosas ambas que abren prodigiosamente las ganas de trabajar y que instruyen deleitando. Este Siglo es, como todos los siglos, enemigo declarado de las antiguas costumbres. A ese cambiar continuo han dado en llamar *Progreso*. ¡Progreso! Déjese V. llevar de su labia y el día menos pensado se encuentra V. con que se ha quedado á la luna de Valencia, es decir, que ha vuelto V. al principio y tiene que comenzar de nuevo por el B-A-BA, para entenderlos. A ese retroceso llaman los innovadores progreso. ¡Ah! si fuera yo gobierno 24 horas siquiera.... ya, ya vería V: una multa le cobraba al pri-

mer taller en que se leyese, y volveríamos al buen tiempo pasado. Digo; y si á los lectores se les antojase leer algunas de esas obrillas como la de Owen, que como todos sabemos ha cuajado el mundo de ladrones; porque antes, no los había: yo al menos no recuerdo haber nunca oído hablar de robos, allá en mi juventud; pero luego ¡Dios mío! todos, todos, se echaron á robar: escribanos, abogados, empleados, bodegueros, comerciantes, en fin, todos.

Y dígame V., Sr. Siglo; supongamos que se lea en los talleres: los jornaleros dirán: las cartas se escriben para ser leídas; en las *balijas* van las cartas; todos los hombres tienen iguales derechos, luego nosotros debemos también leer cartas y por ende robar dichas balijas para haber á mano las lecturas que encierran. ¿Vé V; vé V. á donde nos conduce con sus ideas nuevas? A la horca, al infierno!

7ª Cuestión. Pero de todas las maldades del Siglo, ninguna mayor que su empeño en decir claramente á sus lectores ciertas cosas que la prudencia aconseja tener ocultas á todos. A qué imbuir en el pueblo máximas de esa ciencia diabólica que llaman impropiamente economía-política? ¡Política! Si en vez de este maldito vocablo, se pusiera, doméstica, vamos, no sería tanta la falta: pero ¡política! esto es *revolucionario, incendiario, desmoralizador, peligroso* y.... casi casi estoy por volverme vil delator, como dice la ley, y denunciar esa palabra perturbadora. ¡Economía! ¿Para qué la necesitamos, cuando nuestros azúcares y tabacos nos dán muchísimas onzas de oro? Quédese la economía para los países pobres: nosotros hemos sido siempre rumbosos, desprendidos y nos ha ido bien, perfectamente bien: la prueba es que no hay país mas rico que el nuestro. El Siglo quiere volvernos *agarrados*, ridículos, *pichicatos*, en fin, avaros como los ingleses y los judíos, que todos son unos.

Pero volviendo á las cosas que deben estar ocultas ¿no es una maldad, no es un crimen decir á la faz del mundo que solo la sexta parte de nuestra población sabe leer y escribir? No es un atentado horroroso, querer probar que las contribuciones no están bien repartidas entre los que las pagan; que pagamos mucho; que nos falta gente, que nos arruinamos y, por último, traer gente blanca á que trabaje como los negros? Si esto no merece el garrote, venga Dios y dígame.

8ª Cuestión. ¿Dije que la anterior era la falta mas grande del Siglo? Pues me corrijo: la mas *negra*, es haber desprestigiado á las dos lumbreras de nuestra felicidad, soles de nuestra dicha, escudos de nuestros derechos, cimientos de nuestra grandeza; á papá y á mamá, en fin; al Diario de la Marina y á la Prensa de la Habana. Oh, vosotros los buenos, los de sencillo corazón, lo que amaís de-veras esta tierra; llorad, llorad con mi gozosa desventura. ¡El Diario desprestigia-

do, la Prensa sin prestigio! ¿Quién nos defenderá contra nuestros enemigos? Quién dirigirá al gobierno? Quién le enseñará á gobernar y á proteger este desdichado florón de la diadema real? "Salid sin tasa, lágrimas corriendo."

Periodiquines insignificantes se atreven ya contra aquellas columnas de la sociedad cubana. ¿Qué digo periodiquines! Hasta los pillitos de las calles se les van á las barbas. Ayer, sin ir mas lejos, cantaba uno de voz en cuello este cantareico:

El Diario está que brama
La Prensa está que trina;
Y aunque el Doctor
Receta al uno grama
Y al otro la quinina.....
Pues! van peor.
Pero si al nuevo día
Del mal la fiera lucha
Creciendo va,
Entonces.... ¡no hay tu-tía!
Al baño de la *ducha*
Se apelará.

El furor me ahoga, la indignación me ciega, la rabia me enloquece. Pido la muerte del Siglo.... ó la mía!

EL TROMPETA.

LITERATURA INGLESA.

FRIVOLIDAD DE LAS MUGERES.

Cuando estuve en Francia miraba con admiración la pompa de los equipajes y lo abigarrado de los colores en los trajes de aquella Nación frívola. Un día entre otros fijó mi atención una Señora que paseaba en una carroza adornada de cupidos dorados y con la pintura fiel de los amores de Vénus y Adónis. La carroza tirada por seis caballos blancos como la leche llevaba en su parte posterior un número igual de lacayos muy bien peinados y empolvados. Iban en la delantera dos bellos pajes que por la frescura de sus vestidos y sus risueñas fisonomías parecían hermanos mayores de los pequeños Cupidos pintados y esculpidos en las cuatro esquinas del coche.

Esta dama era la desgraciada Cleanthe que sirvió poco después de triste asunto á una linda novela. Había recibido durante muchos años las visitas de un caballero á quien abandonó después de una larga intimidad deslumbrada por el brillo del equipaje que le ofreció otro amante mucho mas rico pero de una salud delicada. La magnificencia en que la ví no servía, me parece, mas que para disfrazar el pesar que la devoraba, y no era sino apariencia engañosa que ocultaba su dolor; porque dos meses después fué conducida al sepulcro con la misma pompa é igual lujo, habiendo causado su muerte la pérdida de un amante y la posesión de otro.

He reflexionado frecuentemente sobre este extraño gusto de las mujeres que se dejan ganar por todo lo que tiene brillo aunque sea superficial y sobre el número infinito de males que semejante debilidad les atrae. Recuerdo que una joven vivamente solicitada por dos rivales importunos durante muchos meses fué asediada por ambos, que no olvidaron ni complacencias ni asiduidades para obtener sus buenas gracias, sin que hubiese ella decidido nada sobre su suerte, hallándose muy embarazada en la elección, cuando uno de los amantes muy oportuna y felizmente se decidió á añadir un galon mas á su librea. Esta idea produjo tan buen efecto que ocho dias despues se efectuó el matrimonio.

La conversacion ordinaria de la mayor parte de las mujeres contribuye mucho á sostener esa debilidad de dejarse engañar por las apariencias. Hablan de unos recién casados é inmediatamente se informan si tienen coche de seis caballos ó vagilla de plata: nombran á una Señora ausente, y se puede apostar diez á una que algo habeis de oír sobre sus vestidos ó sus prendas. Un baile sirve de mucha ayuda para su conversacion, y los natales de una persona son el tema obligado que anima sus tertulias durante todo un año. Un aderezo de piedras preciosas, un sombrero con broche de diamantes, ó un traje de brocado son asuntos importantísimos para ellas: en suma consideran solo la exterioridad de las cosas y nunca dirigen su pensamiento á aquellos adornos de la inteligencia que constituyen el verdadero mérito y que ilustran á las personas haciéndolas útiles para sí mismas y para los demás, deslumbrando perpétuamente las imaginaciones y llenando sus cabezas de aquellas partes superficiales de la vida, que no es extraño las haga desatender los beneficios sólidos y sustanciales de ella. Una joven que solo dá importancia á esta clase de conversaciones, está en peligro cada vez que pase por su lado una casaca con cintas ó un uniforme bordado y pueden causar su ruina un par de guantes con franjas; en una palabra lazos y cintas, galones de oro y plata, con chucherías brillantes y pulidas tienen tantos atractivos para las mujeres de ánimo débil y de baja educacion que cuando se despliegan artificiosamente son capaces de detener á la mas frívola coqueta en la inconstancia de sus vuelos y correrías.

La verdadera felicidad es enemiga de la pompa y del ruido y gusta del retiro: tiene su origen primero en el goce de sí mismo, y despues en la amistad y la conversacion de un pequeño número de personas escogidas. Le agrada la sombra y la soledad; frecuenta los bosques y la fuentes, los campos y los prados: en una palabra, encuentra en sí misma todo lo que necesita y no se aumenta por la multitud de testigos ó de espectadores. La

felicidad quimérica se complace en vivir en la multitud y en atraer las miradas de todo el mundo, y poco satisfecha de los aplausos que se dá á sí misma, aspira á escitar la admiracion de los demás.

ADDISON. Traducido por Y. Noa y Gal.

(Continuará.)

REVISTA A VUELA PLUMA.

Hace tiempo que no ponemos al corriente á nuestros lectores de lo que pasa en este fragmento del mundo cis-atlántico que se llama la isla de Cuba. Dos razones nos han movido á guardar este silencio: la primera, que los lectores de *La Serenata* están tan enterados de ello como nosotros, — y la segunda, que nos habíamos olvidado completamente de semejante cosa.

Para descargar nuestra conciencia de tan grave falta, porque nosotros tenemos conciencia á pesar de ser *La Serenata* el órgano de los filósofos del país, como se dice por ahí, vamos á hacerlo hoy, con tanta mas razon cuanto que estamos en cuaresma, tiempo de oracion, ayunos, vigiliias y penitencia, como sabe todo fiel cristiano; y nosotros, ya lo hemos dicho otra vez, somos, ante todo, católicos, apostólicos y romanos, y observadores exactos de lo que manda nuestra santa madre iglesia.

Y en este punto á nadie le cedemos la palma.

¿De oraciones habláis? — Todos los dias, al levantarnos, elevamos al Todopoderoso una plegaria ardiente y fervorosa para que nos conceda toda la paciencia indispensable para poder soportar los artículos insoportables del *Diario* y de la *Prensa*, que no parece sino que se han confederado y establecido un certamen á quien desatina mas y mejor. Y es precioso confesar que el Todopoderoso se muestra propicio á nuestras oraciones, por que nos dá toda la resignacion posible para exclamar:

¡Pobre *Diario* de la *Marina*!

¡Infeliz *Prensa* de la *Habana*!

¿De ayuno os ocupais? — Todos los dias nos quedamos en ayunas cuando queremos desentrañar el sentido de las elucubraciones del Caballero del manto de la circunspeccion, del Don Quijote del periodismo, vulgo *Diario de la Marina*, y de su escudero Sancho Panza, ó sea la *Prensa de la Habana*, — que en dulce union y fraternidad han emprendido una cruzada contra los molinos de viento.

¿Vigiliias? ¿Penitencias? — Hay algun castigo, alguna penitencia, algo que pueda compararse al suplicio de recorrer si quiera ligeramente, periódicos como el *Redactor* de Cuba ó el *Telégrafo* de Cienfuegos, que puede decirse son los perrillos falderos del *Diario*? — Téngase presente que el *Redactor* se calificó él mismo una vez de perro porque, decia, era el animal

fiel por excelencia. — ¿Qué puede compararse á las insulceces del *Cautivo* malhadado de Güines? ¿Del inventor del *estilo anagramático*? (¿Entiendes, Fabio?)

Pero dejemos á un lado tales cosas, que, apesar de la misericordia especial con que Dios nos quiere mirar, nos enardecen la sangre, nos ponen de mal humor, y hasta nos hacen desear que no hubiera existido jamás Guttemberg, cuyo invento endiablado es en manos de la gente de esa especie un instrumento de tortura, que esgrimen contra todos los que tienen la facultad de raciocinar y no tienen *obliterado* el sentido moral.

Hablemos de diversiones.

No es mala la tormenta que hemos corrido. Casi un temporal deshecho, en que por un tris naufragan la compañía de ópera y toda clase de espectáculos, y nos quedamos á la luna de Valencia, gozando con las nubes de polvo que levanta el viento del Sur.

Pero gracias, á no sabemos quien, la borrasca se deshizo y los fieles habitantes de la Habana podemos gozar de las delicias de la ópera italiana hasta el jueves de la semana de Dolores, sin desatender á lo que requiere la santa época que estamos atravesando.

Hubiera sido una iniquidad privarnos de la ópera. Esta es la única diversion que puede decirse tenemos, por que el circo de Chiarini y la compañía dramática del incomparable Caniyitas esto es, D. Joaquín Ruiz, arrastran una existencia lánguida y miserable.

La compañía de ópera ha seguido su marcha constante y uniforme en medio de triunfos y descalabros. Y aquí caigo, allá me levanto, nos ha dado seis ó siete veces el *Fausto* de Gounod, que ha tenido el privilegio de hacer que el público de esta buena ciudad cayese en la cuenta, aunque algo tarde, de que habia existido un gran poeta, un génio fecundo é inmortal, que se llamó GÖTTE, y que dejó, entre otras muchas obras maestras, un poema titánico y monumental que se titula *Fausto*. El resultado ha sido que los libreros han puesto en primera línea, y lo mas invisible posible, cuantos ejemplares poseian de esa gran obra, gran parte de los cuales el público, curioso y novelero, ha tenido la humorada de comprar — para poder decir: ¡ah! ¡Goethe! ¡oh! ¡el *Fausto*!

Paso por alto una partitura que segun decian los carteles, ó programas, es *La Africana* de Mayerbeer, y en la cual la pieza capital, la que atrajo todas las simpatías del público, fué la escena del buque asaltado por los piratas. ¡Escena interesante! El árbol del manzanillo no dejó de llamar la atencion, lo mismo que la procesion del acto cuarto..... En cuanto á la música.....

La Sociedad de música clásica puede dar informes. Ella que se estasia con las sinfonías de Beethoven, las fugas de Sebastian Bach, los oratorios de Haydn,

y otras cosas por el estilo, es la mas apropiada para decirnos lo que valen las sabias y profundas combinaciones armónicas de *La Africana*, porque en punto á melodías, Dios me perdone la blasfemia, pero puede decirse de ellas: *Rara avis in terris*, — ó como decimos en castellano: *perdone por Dios, hermano!*

Ya nuestros lectores tendrán noticia de la Sociedad de música..... clásica, y de la brillante inauguración de sus sesiones dominicales. Tal vez podrá esperar mucho bueno el arte en Cuba de la formación de esa Sociedad; no lo dudamos un instante. Sin embargo, el adjetivo *clásico* nos suena mal, por que nos parece que es restringir demasiado la esfera del arte. El demonio tiene esa palabra *clásica*: recordamos los autores latinos, *clásicos*, que nos hacían interpretar en nuestra juventud y sobre los que tantas maldiciones arrojamos. Nos recuerda las bellas tragedias clásicas de Racine y Corneille, y otras obras maestras, como *la Iliada*, *la Odisea*, *la Eneida*, *la Jerusalén libertada*, *la Messiada*, *el Paraíso perdido*, &c. &c.—que todo el mundo se cree en el deber imprescindible de elogiar, pero que ¡ah! nadie lee por completo.—Esto nos recuerda la anécdota que se refiere de aquel italiano que tuvo un seron de desafíos, como diría el ex-director interino de *El Telégrafo*, para sostener la superioridad del Tasso sobre el Ariosto y que al fin y al cabo confesó que á ninguno de los dos había leído.

No se molesten los distinguidos miembros de la Sociedad de música clásica por esta anecdotilla, por que ellos prueban dominicalmente cuán familiar les es el estudio de los grandes compositores cuyas producciones saben interpretar de una manera tan magistral; pero como la manía de imitar es contagiosa, ya nos vemos amenazados con una turba de *amateurs*, que dirán ¡¡Mozart!! ¡¡Beethoven!! ¡¡Rubinstein!! abriendo tamaña boca y tratando á Donizetti, Bellini, Verdi y hasta á Rossini como á unos galopines ó punto ménos. Osi nó el tiempo lo dirá.

Para concluir con la música, diremos que el Sr. Grau, animado tal vez con los resultados del famoso abono de las veinte y cuatro, se resolvió á abrir un nuevo abono que puede llamarse suplementario y que sólo consta de doce. El público, sea por que se encuentre ya fatigado de tanta música, ó por otras razones secretas que no son de este lugar, tales como la proximidad de la semana santa &c. &c.—no ha acudido tan solícito como el empresario esperaba, y en la función con que se inauguró el nuevo abono se notaban muchos y terribles claros en palcos, lunetas y altas localidades.—Parece que el público presintió algo. Se puso en escena *Poliuto* ó los *Mártires*. Con este motivo no faltó quien digiera que la segunda parte del título era una alusión directa á los espectadores de la partitu-

ra tan cruelmente martirizada por Paulina, Poliuto y compañeros.

En cuanto á la compañía que trabaja en Villanueva, pocas son aun las funciones que han dado y mas poca todavía la concurrencia que á ellas asiste, si se exceptúan los domingos en que el público se anima y el teatro se vé medio lleno. Como única novedad nos han dado el *Juan Lorenzo* de García Gutierrez como á ellos, es decir, á los actores, les dió la gana. Por lo demás.....dejémoslo al tiempo que él lo resolverá.

El circo de Chiarini siempre en el mismo lugar, concurrido por los mismos amantes del arte hípico y del funambulismo, y por los *cavaliere servente* de las donne y señoritas..... del circo, esto es, de la Compañía.

Unase á esto los sublimes abullidos de Don Quijote (*Diario de la Marina*) clamando contra la corrupción de los tiempos modernos, contra la hidrofobia revolucionaria, contra las ideas disolventes que minan la sociedad y el estado, y proclamando las bienaventuranzas de los tiempos del rey que rabió,—y agréguense los ridículos ladridos de Sancho Panza, como un eco del Caballero de la triste figura,—recuérdese el pacto de alianza que últimamente han formado, y nada mas tiene que revistar

TRIBILIN.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Marzo de 1866.

LA CARICATURA.

¿Qué es la caricatura sino el epigrama del lápiz, que, fingiendo poca habilidad en el dibujo, exagera la facción típica del modelo, y lo entrega así á la risa del público; ó que escogiendo por tema del cuadro, la situación mas ridícula de un suceso ó de un proyecto, llama sobre ella la atención con irónica risada?

Esa burla gráfica, mordaz y maliciosa, esa fingida *betise* del creyon sarcástico; muda, pero elocuente sátira; crítica, grotesca en la forma, pero sutil y profunda en el intento, es el chistoso carnaval de la Pintura, si se le considera con respecto al arte, pero examinada filosóficamente no es otra cosa que la fotografía verdadera de la sociedad moderna, la fórmula de nuestro actual modo de ser; porque, las instituciones del día, las ideas, los usos y costumbres ¿qué son, decidme, sino caricaturas de anteriores tiempos históricos?

La monarquía absoluta, la autocracia, el imperio ¿qué son sino parodias del Olimpo, de Júpiter y sus numerosos ministros, de los cuales Mercurio tuvo la cartera de negocios estrangeros, Marte la de Guerra, Neptuno la de Marina, Apolo la de instrucción pública, Pluton.....&c. &c.? Y las repúblicas no son imitaciones hiperbólicas, y por lo tanto caricaturas primero de la tribu, y luego de los gobiernos populares de Grecia y de la antigua Roma?

La aristocracia moderna es una pálida sombra, una pobre parodia de la antigua nobleza de hor-

ca y cuchillo, que dominó en Europa durante el largo período semi-bárbaro de la edad media: nuestros duelos, caricaturas de los combates judiciales; las plazas de toro, caricaturas del circo romano; el carnaval, caricatura de las saturnales.

¿Y qué sino caricaturas de César y Alejandro, Anibal y Pirro, son los grandes soldados de Sebastopol, de Magenta, de Marruecos y de Virginia? ¿Y qué sino caricaturas de Ciceron y Demóstenes nuestros grandes oradores parlamentarios y forenses? Las Cortes, Cámaras, Senados ¿no son tambien caricaturas de la plaza griega y del forum romano?

Y nosotros mismos, nosotros los hombres no somos caricaturas del mono ¿y la mujer? no es así mismo la caricatura del hombre?

Convengamos, pues, en que la caricatura es una de las leyes generales de la sociedad moderna: es, como si digéramos, su ley de *gravitacion*.

Esto sentado ¿cómo extrañar que todo lo que vemos en Cuba nos parezca graciosísima *caricatura*; y que, por lo tanto, sea para nosotros cosa imposible tratar seriamente asunto alguno de los que pueden aquí los periódicos discutir? ¿Cómo no reír á moco tendido con los humorísticos artículos de sus diarios, principalmente del *Punch* (La Prensa) y del *Charivari*, (*Diario de la Marina*) caricatura el primero de los periódicos *neos*, y el segundo de los *absolutistas*, que *ven la luz* (metáfora) en la Península?

Pero la caricatura mas grotesca, mas chistosa, mas *espiritual* del Cham (caricaturista) del circunspecto Diario, es sin duda la que hace del *patriotismo*. ¿Dijo alguien que no somos el pueblo mas rico del orbe? ¡Alerta! clama el Quijote de la *patriotería*. ¿Sofó alguno que no estamos todos en España perfectamente instruidos? ¡Alarma! grita el del manto. ¿Quereis que las doctrinas del libre cambio vayan ganando prosélitos? ¡Los bárbaros del norte se nos vienen encima! ahulla, ¡ved á Proudhon!

¿Pretendeis que no tengamos guerras? Pues el oráculo del patriotismo os declara hijo indigno del Cid y de Pelayo.

¿Sospechais que Neptuno no nos ha concedido el monopolio del poder marítimo? Pues Santa Cruz y Gravina, Alava y Escaños os rechazan como espúreo de nuestra valiente raza.

¿Quereis reformas? Sois entonces incendiario, degollador, anárquico, Marat, Atila, Cabrera; en fin, retrogadais al 89. ¿Hablaís con *circunspeccion*? Pues sois un enmascarado peligroso. ¿Hablaís con franqueza castellana? Es porque os creis vencedor y decis como Brenno ¡ay de los vencidos! ¿Callais? Pues sois conspirador, enemigo oculto, asesino en acecho.

¡Oh, Cervantes, vuelve por Dios al mundo y escribe otro Quijote titulado "El manto de la circunspeccion ó el monomaniaco patriotero" El tipo ecsiste y es tan original y tan gracioso como el demente de la Mancha. Tal me parece que escribes ya el epigrafe del primer capítulo y que dices: "De cómo el monomaniaco dió en la chistosa manía de tenerse por el único español buen-español de España, y de ver en todo hombre un enemigo mortal de la Nacion."

Esta caricatura del *Charivari* habanero, es el bello ideal, la perfeccion de la caricatura.

BR. DULCAMARA.

Imprenta del TIEMPO Cuba 71.